

## El Inka vive

Ricardo VALDERRAMA FERNÁNDEZ  
Carmen ESCALANTE GUTIÉRREZ

Universidad Nacional San Antonio Abad (Cusco)  
Universidad Nacional San Antonio Abad (Cusco)

### Resumen

*Con el propósito de dar a conocer el lugar que el Inka sigue ocupando en la memoria colectiva de las comunidades quechuas contemporáneas del Perú andino, los autores presentan aquí, en traducción al castellano, algunos relatos míticos recogidos en los departamentos de Cuzco y de Arequipa. En algunos de ellos, el Inka se menciona desde el punto de vista de su trayectoria de héroe civilizador, mientras que en otros, los narradores fijan principalmente su atención en la esperanza del retorno de Inkarrí.*

El tema del Inka en la ideología andina suscitó un debate desde 1955, año en que Núñez del Prado y Morote Best recopilan el mito de Inkarrí en Q'ero (Cusco). En 1956 J. M. Arguedas recoge el mito de Inkarrí en Puquio. En 1956, en el tomo XXV de la *Revista del Museo Nacional*, J. M. Arguedas y Josafat Roel Pineda publican «Tres versiones del mito de Inkarrí», luego reeditadas, bajo el título «Puquio, una cultura en proceso de cambio», en la *Revista de Folklore Americano* de Lima (vol. 4, 1957) y posteriormente en otros textos. A partir de este hallazgo, se comienzan a hilvanar análisis de estas versiones, así como construcciones teóricas tales como las del mesianismo andino (J. M. Ossio) y de la utopía andina (Flores Galindo y Burga). Igualmente, varios estudiosos van recopilando más versiones a lo largo del área andina; así tenemos las de la comunidad de Andamarca (J. Ossio y J. Herrera), de San Pablo y de Amaru (A. Valencia), de Cheqa Pupuja (J. Flores Ochoa), de Chachas-Lima (A. Vivanco), de Quinua, Ayacucho (Núñez). Las recopilaciones mencionadas fueron realizadas, en las últimas cinco décadas, en las comunidades andinas; lógicamente, estas tradiciones orales tienen un origen inmemorial. Pese a ser uno de los temas más estudiados en la tradición oral andina, no es, sin embargo, un tema agotado y es necesario profundizar en su estudio. Pensamos que un primer paso es recopilar las tradiciones orales de diferentes comunidades y así contribuir en la medida de lo posible a esta tarea.

Es necesario señalar la diferencia entre relatos orales cuyo tema unificador es la presencia del Inka como héroe civilizador y las versiones acerca del retorno del Inkarrí, más vinculadas a la concepción del

tiempo y de las sucesivas generaciones que habitan la tierra. Las versiones sobre el Inka están asociadas a la etapa pre-hispánica, en cambio las del Inkarrí a la etapa de desequilibrio y ruptura, así como a la post-inkaika. Desde el mismo nombre: Inkarrí, que proviene de la unión de la palabra quechua *inka* y de la castellana *rey*. La existencia del Inka es un tema de conversación entre los runa<sup>1</sup> y, más que eso, un referente cercano a un tiempo de abundancia, prosperidad y sabiduría, en que todos los runas se encontraban en buena situación.

El recuerdo del Inka es diferente de una región a otra, incluso de una comunidad a otra. Hay comunidades en la provincia de Cotabambas (Apurímac) que no desean el regreso del Inka. Pero la mayoría de las comunidades de Arequipa, Cusco, Puno, Apurímac, Huancavelica y Junín (en que recopilamos mitos), tienen versiones positivas acerca del Inka. En cada una de las comunidades del Valle del Colca (Arequipa) existen versiones en que el Inka es descrito como héroe civilizador. Más que el recuento del estado del debate, nos interesa dar a conocer la opinión directa de los «runas», su explicación, y conseguir que estas tradiciones orales accedan a la escritura.

En el presente artículo damos a conocer mitos recopilados en la comunidad campesina de Poqes (Calca, Cusco), así como otros recogidos en comunidades campesinas del Valle del Colca (Caylloma, Arequipa). Todos los mitos fueron recopilados en idioma quechua, los hemos transcrito y posteriormente traducido al castellano. Presentamos aquí la versión libre de la traducción al castellano.

### Mitos sobre el Inka en la comunidad de Poqes

Los Poqes o Poquises (como aparece en las crónicas) habitan actualmente en la quebrada del distrito de Lamay, abarcan pisos ecológicos propicios para el cultivo de maíz, papa y pastizales. En 1978 eran 241 sayaq runa o comuneros adultos. La mayoría de ellos conservan en forma oral los mitos que presentamos aquí. Sin embargo, las presentes versiones corresponden a los comuneros más lúcidos, los cuales nos las narraron con mayores detalles.

<sup>1</sup> Hombre, ser humano (quechua). [ndlr]

Todos los comuneros afirman ser descendientes de los Inkas y están orgullosos de serlo. Es importante señalar que Poqes en la época pre-hispánica fue una etnia poderosa, cuyo nombre (y algunos datos de su situación) fueron recogidos por los cronistas Sarmiento de Gamboa, Murúa y Vaca de Castro, quienes afirman que fueron los primeros pobladores del Qosqo. Después fueron desalojados de la quebrada del Qosqo hacia el Willka mayu por los Inkas, y luego despojados de sus tierras por los españoles. Además, tras larga lucha y resistencia contra los criollos y mestizos en la época de las haciendas, ocupan hoy las alturas de la quebrada de Lamay. A continuación presentamos cuatro relatos míticos en torno al Inka, recopilados en esa comunidad.

### *Los yernos del Inka de Poqes*

Antes, Poqes ayllu era grande, las comunidades de Wama, Saywa, Ch'umpi y Warkhi<sup>2</sup> eran sectores de Poqes.

El primer yerno del Poqes Inka había sido Ch'umpi, a él le había dado todo el sector de Ch'umpi: «trabaja estas tierras», diciendo.

Su otro yerno era Saywa, a él también le dio todo ese sector llamado Saywa.

El sector de Warkhi también le dio en «participación» a otro yerno: Warkhi.

Así como ahora nosotros damos en partición nuestras cosas y nuestras tierras a los yernos, así también el Inka había repartido sus tierras.

Viendo esto, el Inka de Kuyu había venido queriendo ser yerno del Inka de Poqes. Pero éste no había aceptado; porque el Inka de Kuyu vino solo por interés de la tierra. Enojado por que el Inka de Poqes no le dió a su hija, al irse el Inka de Kuyu había balbuceado maldiciones.

— ¡ Por qué estas tierras van a ser buenas !

Diciendo desde el abra de Wama, esparció semillas de achupalla<sup>3</sup> a todo Wama y Saywa. Por eso, en Saywa y en Wama, la achupalla crece en todas partes como yerba mala.

El Inka de Poqes, jodía mucho a su yerno, el Inka de Ch'umpi y éste «reparando» que le jodía su suegro; él había recogido sólo la semilla del mejor ichhu<sup>4</sup> que crecía en tierras de su suegro, para sembrarlo en los cerros de Ch'umpi, porque sus cerros eran pelados y dice, esa vez en Ch'umpi, había abundante agua con lo que el yerno de Poqes regaba cada instante, hasta que creció el mejor ichhu en las lomas de Ch'umpi y ahora hay abundante ichhu en todas las lomas de Ch'umpi. Pero el Inka de Poqes se encolerizó porque dejó de crecer buen ichhu en las lomas de sus cerros. Colérico, para que no haya agua en Ch'umpi, por debajo del cerro de Poqes siki socavó con barreta de oro todos los manantes.

Así termina.

### *Las tierras de Tawqa* (Ch'umpi-Poqes-Calca-Cusco)

Los machus de Amaru<sup>5</sup> habían venido queriendo apropiarse de las tierras de Tawqa, porque desde ahí tenía que ser los linderos de la Comunidad de Amaru. Los machus<sup>6</sup> de Ch'umpi, a los machus de Amaru les hondearon con hiwar rumi<sup>7</sup>. Entonces, por la altura de Wama, por el abra de Amaru q'asa, pasó la piedra hiwar rompiendo el cerro.

La piedra hiwar está detrás de Wama, a lado de la laguna Kinsa qocha.

El hiwar rumi es piedra fina.

¿ Qué tal era la fuerza de estos machus, para haber hondeado tan lejos una mole de granito ?

Así había hondeado el machu de Ch'umpi al machu de Amaru para que éste no le quite sus tierras, porque los machus de Ch'umpi no habían consentido que se les quitara sus tierras.

De eso, los machus de Amaru ( en todas las tierras de este lado) habían esparcido semilla de nabos. Esta es la razón por la cual aquí hay abundante nabo. Seguro sembraron por envidia: «que crezca como maleza», diciendo.

El Inka de Kuyu, al ver que en la quebrada de Tawqa crece buen maíz, había llevado la tierra de Tawqa.

Si llevo esta tierra a mi pueblo, puede ser que el maíz crezca como aquí, pensó.

Así, la tierra que llevó de Tawqa la esparció sobre la tierra de Kuyu al ver que sí creció el maíz, en los lugares donde esparció la tierra de Poqes. Había regresado con llamas.

— Voy a cargar toda esa tierra a Kuyu, afirmó.

Cuando todo estaba listo y empezó a cargar, apareció el Inka de Poqes a atajar para que no llevara la tierra.

Pero cuando estaban discutiendo afanosos, quitoneándose la carga de tierra, cantó el gallo: cocorocoooo... El Inka de Kuyu, con sus cargas, las llamas y la fiusta que le había acompañado quedaron encantados.

Todos ellos están en Tawqa, convertido en piedras; su montera también está sobre un pedrón, convertido en roca. Si no es por esto quizá no hubiese crecido maíz en la quebrada de Poqes.

El Inka tenía poder (munayniyuq), las piedras que están en Qosqo Kancha e irpay, él las había arreado de Waman wat'a para hacer el segundo Cusco, aquí en Poqes, Ch'umpi. El Inka arreaba las piedras como a ovejas sólo batiendo su lazo, pero ahí se terminó el tiempo y se truncó lo que tenía que construir, el Cusco. Si no hubiese sido así, aquí (Poqes Ch'umpi) hubiera estado el segundo Cusco.

Cuando faltaba poco para que termine el tiempo, un día el Dios del Altísimo — Hanaq Pacha Dios — le dijo al Inka: yo ya tengo que subirme al Hanaq pacha (cielo) y te voy a dejar el sami (sabiduría) y tú sólo, serás en este mundo poseedor de toda la sabiduría. Entonces, el Inka no había querido:

— ¿ Y tú que sabiduría me dejarías ? Le dijo.

Y así, el Dios del Altísimo se fue sin dejarle la sabiduría al Inka. Ya cuando estaba elevándose una altura, el Inka había corrido:

— Me dijiste que ibas a dejar la sabiduría, déjame tu sabiduría — Dijo.

Esta es la causa para que nosotros sigamos así (sin sabiduría), vistiéndonos algunos de nosotros hasta con monterilla de paja. Pero si el Inka se hubiera hecho dejar la sabiduría, también nosotros hoy hubiéramos estado

<sup>2</sup> Son actuales comunidades colindantes con la Comunidad de Poqes.

<sup>3</sup> Espino, sirve de combustible.

<sup>4</sup> Paja brava.

<sup>5</sup> Amaru: comunidad vecina de Poqes.

<sup>6</sup> Hombres de la generación pasada, antiguos.

<sup>7</sup> *Hiwar rumi*: mineral ferruginoso. *Hiwaya*: piedra negra durísima, empleada por curanderos para ablandar tumores y otros para bruñir. (Diccionario del P. Lira)

arreando las piedras con lazo, hubiéramos construido rápido las casas.

Así haríamos todo, si el Inka se hubiera hecho dejar la sabiduría.

Ahora el Inka ha perdido, no posee la sabiduría, está «sonso» como nosotros; viviendo en el monte de Paytiti. Ahí está vivo.

Está trabajando el oro y la plata y siempre está preguntando por Machu-Picchu, por el Qosqo, por Intiwatana (P'isaq) y si alguno de nosotros llegara al Paytiti llevando pan y sal, con eso haría misa, con lo que empezarían a morir todos los mistis.

Así, un pongo de la hacienda Chaqllabamba buscando sus toros, que se habían perdido, llegó al Paytiti. El había dicho que, a ese pueblo, el camino entra por el centro de una laguna y antes de llegar al pueblo, en un camino estrecho, están unos pumas de oro, unos pumas de plata amarrados en ambos lados del camino y estos pumas duermen con los ojos abiertos y cuando están despiertos sus ojos están cerrados; sólo estos leones son los que cuidan.

Nosotros no podemos llegar a esa ciudad y a menudo hasta en aviones buscan y no la encuentran.

Pero, aquel que no sabe leer del todo, el que no sabe decir ni buenos días, con los cabellos trenzados con monerilla de q'oya<sup>8</sup> puede llegar hablando el idioma Inka. El Inka-simi.

Pero, ahora los hombres en ninguna parte usan trenzas, sólo antes los mayores usaron, mi abuelo también usó trenzas, pero esos hombres ya se han terminado.

Cuando ese vaquero de la hacienda Chaqllabamba llegó al Paytiti, los Inkas le habían hecho cargar choclos de oro y plata, para que se venga arreando los toros; porque la masa de toros era de la hacienda y cuando en unas lomas andaba buscando se había encontrado con un Inka, a quien le había preguntado: «Quizá haya visto unos toros». «Sí, allá hay unos toros y deben de ser tuyos», había dicho, señalando unos cerros.

Y dice a ese pueblo se llega por una puerta que está en una abra, y cuya puerta da al poniente y es reluciente y su atrás es todo oscuro. Así es el pueblo del Inka.

Llegando ahí había trabajado una semana entera, con rejas de oro, con rejas de plata, con esas herramientas había estado trabajando sus toros y cuando el Inka le dio los choclos de oro y plata, le dijo:

— Tienes que voltear aquella loma sin mirar hacia atrás. Así tenía que «salvar» la cuesta, hasta que se pierda la puerta. Cuando volteó hacia atrás en medio de la cuesta, los choclos que cargaba, se pusieron pesantes. Y se fue sólo con los toros, dejando los choclos. Cuando llegó a la hacienda Chaqllabamba, el hacendado alistó una docena de «sillados» para ir en busca de los choclos y el hacendado le cedió su caballo para que el viejo vaya montando. Cuando iban, el rayo hizo volar en pedazos a todos los mistis, los caballos se hicieron polvo y al viejo lo hizo dormir para un año. En todo ese año este runa no se pudrió ni agusanó. Despertó después de un año, llegando a la hacienda; defecó en la huerta, todo el oro que comió allá. Con ello la hacienda de nuevo se armó.

Porque allá todo lo que comen, las papas, los choclos, es de oro. Eso debe ser, cuando el Inka estuvo aquí (Puqis Ch'umpi) defecó en todas partes y ahora arde en wañu (cuarto menguante) y los buscadores de tesoros, buscando hacen huecos.

Nosotros ya no podemos llegar a ese pueblo porque ya sabemos hablar el castellano; podríamos llegar si solo hablásemos el Inka simi y nada del otro.

Los Poqes dicen que el Inka Poqes hizo todo, pero el Inka ha sido uno solo, no hubo Inka de Ch'umpi, ni Inka de Poqes; sólo los Machus eran aparte y vivían aquí y allá en todas partes.

*«El Inka vive en la ciudad de Paytiti»*  
(Poqes-Calca-Cusco)

Dicen que nuestro Poqes Inka se ha ido a la «ciudad» a la «ciudad de Paytiti». El no está en Poqes, pero está vivo en la ciudad Paytiti, ahí se había ido. El también está bajo este sol, bajo la luz de Wayna Qhapaq. Aunque otros dicen que a la ciudad no llega el sol, pero como viviría sin el sol.

La ciudad de Paytiti está en el fondo de la montaña, ahí donde ningún humano «runa» puede ver al «señor de Paytiti» está dice al lado de los Apus Qañiqway y Apu Pitamay, allá por el lado de Qosñipata. Ahí está en este momento el abuelo inka, como encanto y ... cuantos aviones ya tendrá encantados... A esa ciudad no se puede llegar porque está rodeado de tigres, de pumas<sup>9</sup>. Pero una vez dice hubo un runa pobre, que había perdido su único toro y ese toro ni siquiera era de él, era lo que pastaba al «partir».

— Y ahora qué me dirán del toro — dijo.

Llorando a mares desconsoladamente, emprendió una caminata siguiendo las huellas del toro. Ya era una semana que estaba camina y camina, ya no tenía ni fuerzas; llorando caminaba. Su fiambre también ya escaseaba, pero las huellas del toro seguían hacia la dirección del Apu Qañiqway... Cuando preguntó le dijeron:

— Los ladrones acostumbraban llevar a la ciudad de Paytiti; seguro ahí lo han metido<sup>10</sup>; en ese lugar los toros y las vacas están clasificados y son abundantes como las hormigas. Si vas podrías reconocerlo; ahí puede estar tu toro.

Y caminando y caminando había llegado hasta una portada de piedra donde estaba una «señora». Esta «señora» le dijo:

— Oye hijo: no entres a esta ciudad Paytiti, cuidado que te coman los pumas, aquí adentro abundan los tigres y los pumas, no vaya a ser que te coman. Si entras vas a entrar con «Dios» (muerte)<sup>11</sup>.

Y al ver que lloraba, esta señora le dijo:

— «Tal vez» puede ser que esté aquí: siempre traen toros.

Diciéndole, le había dado una «estampa» y le hizo la señal de la cruz, entra de mi parte, si te dan panes no recibirás diciendo — le dio una «naranja», un «jerusalén» (rosario) y dos panes.

— «Esta naranja no comas sólo tienes que oler y este pan en tus ratos de hambre tienes que comer de pedazo en pedazo, de mordiscón en mordiscón; puede ser que no aguantes el hambre».

Así esta señora, le dio recomendaciones.

Esta señora era una virgen de montera<sup>12</sup>, no era mestiza.

<sup>8</sup> Especie de paja muy resistente.

<sup>9</sup> Los animales salvajes como éstos, en la tradición oral andina son considerados propiedad de los dioses.

<sup>10</sup> Como en otros mitos, los elementos asociados al futuro orden, al orden subversivo, protegen a los infractores del actual orden, caso de ladrones, por ejemplo.

<sup>11</sup> El narrador usó la palabra en castellano Dios; al ser preguntado, nos manifestó que es igual a muerte. Esta asociación está en relación con la creencia cristiana de que las almas de los difuntos se presentan ante Dios. En todo caso hace alusión a que la vida en el Paytiti es de otro orden.

<sup>12</sup> Virgen indígena. Tanto en la tradición oral como en la imaginería popular está asociada a la Pachamama. Elemento que permanece en este mundo como en el otro.

Entonces este runa entró así.

Había pasado dos puertas y en una tercera puerta estaban unos pumas amarrados con cadenas, mirando a todas partes. Pero haciéndoles un quite les mostró su jerusalén y los pumas retorciéndose se durmieron y el pasó sobre los pumas. Luego de esta tercera puerta, se abre una «pampa canchoneada» donde crecen unos hermosos papales; al lado de estos papales empieza un conjunto de hermosas casas y al entrar se ve una ciudad como el Cusco. Es idéntica, dice. Y al otro lado de estas casas, está una pampa llena de toros: un grupo de toros blancos, otro de negros y otro de los moteados, que a la distancia se pierden como mantas extendidas.

– Aquí debe estar mi toro. – Diciendo, lloraba al no poderlo reconocer y con lo que se adentraba más, los pumas se pusieron a gritar. Ahí un wiraqocha le dijo:

– Oye hijo vete; no entres, aquí no está tu toro.

Cuando así le hacía regresar, la señora de la puerta le llamó:

– Ven hijo, te diré esto: que esté así. Déjalo, tu toro pierde, ya no trates de entrar. Más dentro todavía hay otro pueblo y ahí está un puma muy bravo y ese pumita te puede comer. No entres.

Se regresó llorando. Tendré que irme, dijo.

Ahí otra «señora» le había llamado y le obsequió tres mazorcas de maíz:

– Llévate esto, al salir de aquí no mires a ningún puma de la puerta y no voltees para nada hacia tu atrás. Tampoco debes de mirar tu bulto para nada.

Así le recomendó. Y él se vino llorando. A la señora de la primera puerta le dijo:

– Mamitay me estoy regresando. Se hizo abrir la puerta.

– Oye tayta, cuando estés en las abras, cuando estés en las pampas, al irte no mires hacia tu atrás. Si miras hacia atrás algo te va a pasar hijo<sup>13</sup>. No debes de mirar tu bulto ni descansar en el camino, tienes que llegar 'derecho' a tu casa.

Al regreso de la ciudad, entonces, en la loma del abra había descansado:

– Bueno como mi bulto me está pesando, descansaré y como estoy a mitad del viaje sólo llevaré una parte y por la otra mitad regreso; diciendo, descansó.

Pero cuando quiso reanudar el viaje no pudo: las tres mazorcas de maíz<sup>14</sup> se habían convertido en choclos de oro, a los que no podía ni moverlos. Entonces dos choclos los dejó y uno se trajo, hizo llegar apenas a su casa.

Llegando a su casa este «sonso runa» había alistado fiambre, había contratado a varios hombres, fletó llamas, caballos y burros, voy a traer los otros dos choclos, diciendo. Pero cuando quiso regresar ya no pudo encontrar el camino. Andó semanas y semanas buscando el camino, hasta que los caballos y los burros se cansaron, hasta el fiambre se le terminó y no encontró el camino. El camino se había cerrado totalmente.

Así este runa, sólo con uno de los choclos se volvió en comunero rico, dueño de muchos ganados. Así fue.

La ciudad del Paytiti sólo recibe a los runas; a los mistis<sup>15</sup> no recibe. Incluso no recibe a los runas que van vestidos con ropa de misti. Si va algún misti rápido lo come (lo mata) no deja ni que se le aproximen. Apenas nota que es misti, revienta rayos, cae granizo, no pueden ni aproximarse.

Este runa que perdió su toro llegó a la ciudad de Paytiti, pero no ha visto ni la cara de ningún Inka. Porque para entrar a la misma ciudad y ver el Inka hay que ser ch'uya runa (hombre puro, cristiano no contaminado). No saber ni jota del rezo, no haber pronunciado nunca ni una sola palabra de castellano, no haber conversado nunca con un misti. Un runa así, dice, puede entrar fácil a la misma ciudad y puede entrevistarse con el Inka.

Pero yo creo que en ninguna parte puede haber un runa así, si entre nosotros nos criticamos al que no puede rezar y ahora el que menos quiere tener ojos y boca (saber leer y hablar castellano).

También mi tío Peregrino Sinchi, hermano de mi padre, contó de otro pongo que era «vaquero» de otra hacienda. Este pongo buscando el par de toros que había perdido, siguió la huella de los toros y llegó a la «ciudad del señor de Paytiti». Ahí a este runa el Inkarríy le había encargado:

«Para el marido de mi hija Inkarrina, quiero a un runa joven sin ningún lunar en la cara y tiene que venir trayendo tierra del altar de tres catedrales del Cusco, y al llegar tiene que sacar la araña que está en su pecho. Si este runa joven trae estas tres cosas; el camino que está cerrado de Poqes a esta ciudad se va abrir y todos los runas podrán venir, para que les reparta el oro y la plata que tengo. Si no cumples con mi encargo, morirás».

Así le había dicho.

Pero este «cojudo», al llegar a la hacienda donde era pongo se olvidó como si fuese un sueño<sup>16</sup>. Por cierto, al poco tiempo se había muerto.

Esa es la razón por la que nosotros no vamos a la ciudad del señor Paytiti, por el oro y la plata, por lo que continúa cerrado el camino.

Por lo que estamos «desarruinados» sin poder, sin sami, (sabiduría). Así que nuestro Inka no nos hubiese dado su sabiduría, pero hubiéramos traído oro y plata y estaríamos mejor, bien comidos, bien vestidos. Hemos perdido entrando a la pobreza en que estamos. Esta ñusta Inkarrina, desde esa vez, no ha podido casarse, está encerrada en el Paytiti. Por las mañanas, cuando sale el sol, se pone jovencita y a medida que va avanzando el Sol, al atardecer se va volviendo vieja; para el anochecer se amontona como una viejita arrugada que ya ni puede comer la cena, una cuchara de comida disuelve en su boca, apenas en una hora; pero, para el día siguiente amanece toda jovencita y al atardecer de nuevo se convierte en vieja, así está, dice, todos los días, volviéndose vieja y volviéndose jovencita.

Pero si el pongo hubiera cumplido con el encargo, hoy el camino al señor del Paytiti estaría abierto<sup>17</sup> y como vamos al Cusco o a Lima, hubiéramos podido ir a traernos oro, plata, y no pasaríamos los trabajos que pasamos hoy...

<sup>13</sup> Está presente en muchos relatos no sólo andinos sino también de la literatura universal, incluso bíblica.

<sup>14</sup> Las tres mazorcas de maíz o wayunqa son signo de abundancia. Remiten también al hecho de que lo que es natural en el otro mundo, en éste se transforma en oro. Por antítesis, lo que es oro se transforma en ceniza.

<sup>15</sup> Tradicionalmente, *misti* — derivado de *mestizo* — remitía a los miembros del sector hegemónico local (latifundistas, abogados, médicos, etc.). Aquí, como se observa, nombra a quien culturalmente (ya) no es indio (runa). [ndlr]

<sup>16</sup> Pasaje recurrente en varios mitos andinos. Al salir de la otra ciudad o mundo, lo vivido es como un sueño. Es una inversión de lo real-irreal y viceversa.

<sup>17</sup> Es simbólico el que la ciudad del Paytiti esté vedada a los runas por culpa de ellos mismos, por infringir órdenes del Inka.

Son dos los temas míticos centrales que aborda el largo relato siguiente: el de las edades míticas, la creación y destrucción de generaciones sucesivas, y el de la creación de la ciudad del Cusco, relacionado con el Poqes Inka. Este (el Poqes Inka) es, precisamente, el punto de unión de ambos relatos.

En el tiempo del Padre Eterno hay un sincretismo de creencias judeo-cristianas y andinas. El mito presenta la concepción de varias edades sucesivas: la del Padre Eterno, destruida por el agua; la de los gentiles, destruida por un potente sol, y la nuestra. Entre las dos últimas está la de los Inkas, en una situación más próxima o dentro de la de los gentiles, según el presente relato. Estas sucesivas edades míticas son antitéticas y excluyentes entre sí: para la existencia de una se concibe, forzosa, la destrucción de la anterior; y, por lo tanto, entre una y otra existe un período de desorden, de caos, en el cual se da una progresiva creencia que se acompaña de la violenta destrucción del orden anterior. Cada edad se asocia a una determinada divinidad, la cual es destructora de la anterior y creadora de la edad que rige. Se concibe una renovación constante, periódica, de etapas sucesivas de destrucción y creación, de humanidades opuestas y contradictorias; aún actualmente los gentiles o machos causan daños y maleficios a nuestra generación.

El mito de creación de la ex imperial ciudad del Cusco está vinculado también a la concepción relativa al centro del mundo. Poqes, actual reducción de una etnia más grande e importante en la etapa inkaika, conserva, por tradición oral, la convicción de ser el centro de mundo; por esta misma razón el Poqes Inka aparece como el creador y fundador del Cusco, el ombligo del mundo. En este mito se asocia también al Inka con el Tatala Qhapaq Qolla, con la producción y el manejo de recursos — el agua, por ejemplo — y se narra las competencias entre divinidades, las cuales aún hoy explican el reparto de recursos entre comunidades campesinas, como en el caso de Poqes y Ch'umpi.

#### *El tiempo del «Padre Eterno» (Poqes-Calca-Cusco)*

El tiempo del «Padre Eterno» había terminado, cuando el agua se tragó al mundo y todo el mundo era agua. En ese mar había un arca; ahí nuestro Dios puso una paloma y este animalito en sus pies trajo arena de la que se formaron estos cerros. Es como cuando uno riega la chacra: el agua que se estanca en un solo lugar se suelta de un momento a otro y abre zanjas. Así se formaron estas quebradas y estos cerros.

Después vino la oscuridad, y se creó el tiempo de los gentiles. Estos gentiles vivieron en la oscuridad. Para ellos la Luna fue el Sol y cada pueblo tenía su intihuatana (amarradero del sol), porque cada pueblo tenía su sol aparte, como en Písaq y otros lugares, que hasta ahora están los Intihuatanas. Ahí amarraban al sol con cinchones de oro el rato que querían; de eso ha quedado hasta hoy en la habladería llamar, en el trabajo, al rato de descanso, Inti-wata hallpa (descansar mientras el sol está amarrado). Los machus (gentiles), en los trabajos, mientras descansaban amarraban al sol, porque el sol de ellos era de ordenar. Le decían:

– Amárrate. Y se amarraba con sus cinchones de oro.

Los gentiles eran hombres que no conocían la muerte y se habían multiplicado igual que nosotros, por lo que también a ellos ya no les alcanzaba la tierra. Este tiempo de los machus no fue solo en Poqes: fue en todo el mundo. Así como nosotros ahora estamos en el mundo bajo la luz del Dios Wayna Qhapaq (Sol), así también ellos vivieron bajo la luz de la Madre Luna. Todo esto no más escuché.

¿ ... ?

Ahora, cuando fue el tiempo del gentil, ¿ qué hubo para ellos ? Ellos tuvieron un cura. Era el cura Lucifer. Cuando este cura hizo misa en el templo de ellos, había explicado en su sermón:

– Oigan, runas: ahora nosotros vamos a morir; nos vamos a terminar. Este mundo va a terminarse. Ahora escuchen esto: nuestro tiempo ha terminado; por eso yo también me voy a ir. ¿ Qué dicen: se apenan o no ? Cuiden todas vuestras cosas, vuestro oro, vuestra plata, vuestros tejidos, recójalos, la comida vayan comiendo, las cosas de tomar vayan bebiendo. Va a llegar el tiempo del Auqay Sunqha<sup>18</sup>, y ese Auqay Sunqha al salir a todo el mundo nos va a quemar. ¿ Dónde podemos ir ? Vamos a ser hombres que conocen la muerte.

Entonces los machus gentiles, al salir de la misa, en la puerta de su iglesia preguntaron:

– A ver señor cura dínos de nuevo cómo has dicho en tu sermón.

– Les he dicho «este mundo va a terminarse, va a salir el Auqay Sunqha y vamos a morir todos». Eso les he dicho.

Y los machus agarrándose sus quijadas se habían carcajeado:

– Ja, ja, ja, jaaa...

– Nosotros no vamos a morir.

– ¿ Cómo podemos morir señor cura, si somos hombres que no conocemos la muerte ?

Y carcajeando le habían preguntado:

– Y, dínos pues, ¿ cómo es la muerte ?

Estos gentiles eran eternos: no conocían la muerte; ni tenían nombres. Seguro serían demonios estos cristianos. ¿ Acaso hasta los huesos de ellos han muerto ? Siguen vivos. Eso es lo que muchas veces decimos: me ha cogido soq'a, porque el viento de ellos sigue caminando causando daños.

Así, se habían matado de risa preguntando a su cura:

– Ja, ja, ja, ja, jaaa... ¿ Cómo podemos morir, si no conocemos la muerte ? Dice vamos a morir. Ja, ja, ja, jaaa... Carcajeaban abriendo su quijada.

Dicen que de nuevo el cura hizo otra misa para sermonear.

– Ya faltan pocos días; tal día es.

Porque él ya ideó, ya sabía qué día iba a salir el Auqay Sunqha.

– Y, cómo nos vamos a quemar. Preguntaron otros gentiles.

Y el cura Lucifer les dijo: Nos va a quemar con solo mirarnos.

¿ ... ?

Todo lo que armaron los machus: las ciudades, los andenes, los templos, en el juicio del agua todo habría desaparecido, llevado por el agua. Por lo que las chullpas deben de haberse hecho después del juicio del agua. Porque el tiempo del Inka se creó después del tiempo del Padre Eterno, cuando el mundo fue engullido por el agua.

Lo que estoy hablando, es lo que puse a mi cabeza, de lo que hablaba mi padre.

¿ ... ?

<sup>18</sup> «Enemigo barbudo», se refiere al Sol.

Cuando salió nuestro padre Wayna Qhapaq tardó muchos años. Salió poco a poco; sus rayos demoraron muchos años en llegar al fondo de las quebradas, cuando hubo luz en las lomas de los cerros, el ambiente empezó a calentarse y (los machus) sólo entonces se convencieron. Confundidos corrieron para arriba y para abajo. Empezaron a construir huecos en las peñas; otros entraron en el ojo de los manantiales; empozando el agua de los ríos construyeron grutas: «Aquí dentro no vamos a morir, vamos a vivir, nos salvaremos». Exclamando huían a enterrarse a los huecos y a las peñas, destrozando todas sus cosas, sus ollas, sus platos, sus morteros, todo lo que tenían destrozaron.

El Poqes Inka, como tenía poder como dios, se había ido cargando todas sus cosas en sus llamas, por el camino que hizo construir a la ciudad Paytiti. Y otros machus que eran de pensamiento se fueron tras nuestro Inka. Esos ahora están vivos en cuerpo y alma en la ciudad Paytiti. Desde ahí, dice, nuestro Inka está queriendo salir y qué día será que de un momento a otro va a salir.

¿...?

Donde hoy está el Cusco, todo era lago. Ahí, dicen, el Inka cruzando cuatro barretas había construido la ciudad.

Así, el Cusco está sentado sobre barretas de oro, sobre un lago. De eso, dicen, el Inka ha dicho: «Esos mistis del Cusco, ya mucho me están pasando la cabeza; si no se moderan voy a retirar solo una barreta y el Cusco será engullido por el lago».

Así, dicen, ha dicho.

¿...?

Cuando el Inka de Poqes concluyó de construir el Cusco, los Inkas de todas partes se reunieron para bautizarlo y el Poqes Inka era el cabecilla de todos ellos. Era cabecilla como jefe.

Todo esto debe estar escrito en los papeles, ¿o no? Pero el Poqes Inka, a pesar de que era «racional», juicioso, era mujeriego, y cuando el Cusco estaba listo para ser bautizado, se había perdido por tomar y enamorar. De eso los otros Inkas quisieron castigarle: «¿Por qué no está aquí?», preguntaban.

— El Cusco ya se ha bautizado, ¿dónde está, dónde se ha ido?, amarrándole de su pene hay que arrastrarlo.

Así dijeron los otros Inkas.

Y a los Waskar (generales) ordenaron para que vayan a buscar al Poqes Inka.

Así, cuando el Inka estaba enamorando a unas ñust'as de lo más lindo, le dijeron:

— Inka, los otros Inkas te están llamando.

Y cuando apareció Poqes Inka, los otros Inkas le dijeron: — Oye, Poqes Inka, aquí no falta nada, no falta ni agua bendita; ya nosotros hicimos bautizar, hicimos conforar<sup>19</sup>, no falta nada.

Y el Inka de Poqes les había dicho:

— ¿Y por qué ustedes han hecho vuestra voluntad? Aquí falta una cosa.

— ¿Y qué falta?, preguntaron los otros Inkas.

— Falta santos óleos, dijo el Poqes Inka.

Con eso los otros Inkas se enfriaron y empezaron a sonar los pututos, las campanas; todo era bulla. Así Poqes Inka se había salvado cuando le iban a castigar.

¿...?

Bueno, el Poqes Inka Pascual Manco Cápac no fundó el Cusco en Poqes. Porque él dijo: «Primero voy a terminar de construir el Cusco, ya después haré otro Cusco en Poqes».

Así dijo. Para eso hizo arrear, a puro fueete, unas piedras a Irpay. Porque el Inka con su voluntad ordenaba a las piedras, les decía:

— Camina. Y las piedras caminaban. — Amurállate. Y se amurallaban; si no querían metía fueete. Así están unas piedras en Irpay, que son parte de las piedras del Cusco.

Este fue el «término», la causa para que el Cusco no se construyera en Poqes.

¿...?

En el tiempo de los Inkas, Poqes era el pueblo más grande en toda esta zona; ni Lamay existía: era una pampa donde comían las llamas del Inka. Por eso hasta su nombre era Lamay Pampa: ahí desataban la carga de plata. Pero las llamas no habían sido del Inka, eran de Tatala Qhapaq Qolla, de arriba del Altiplano, del lado de Nuñoa, y un día el Inka de Poqes robó de la Raya la parwa (espíritu, principio de la llama). Arrojó de La Raya, hacia el lado del Cusco, una sogla hecha de la fibra de la llama, de eso no más se formaron todas las llamas que hay de este lado de la zona del Cusco.

Así aparecieron las llamas que estamos manejando hoy.

¿...?

Debe de estar rezando en los papeles que el Inka Pascual Manco Cápac, el fundador del Cusco, el creador de las ciudades, fue de Poqes. Así deben decir los papeles. Y, otro había sido el Qolla Qhapaq (colla rico), también Inka, quien había perdido la sabiduría de nuestro Dios. Pero, de nuestro Inka Pascual Manco Cápac, así había sido la razón. Esto había sido así.

Este es el mundo (en el suelo con el dedo índice de su mano grafica un círculo, con un punto al medio), y este punto que es el ombligo del mundo, que somos nosotros: el ayllu de Poqes. A este Poqes Inka Pascual Manco Cápac nuestro «Dios» le dio su poder y sabiduría y Pascual Manco Cápac se convirtió en Dios y él creó el mundo, fundó ciudades, y el yerno de nuestro Inka Pascual había sido el Inka Quijana, pero este yerno foráneo era interesado, le faltaba el respeto, le discutía y hasta le había pegado:

— ¿Por qué éste me va ordenar a mí? El Poqes Inka había pensado:

— Ya que me hace esto, qué puedo hacer.

Ahí el Inka de Quijana le dijo:

— Bueno, suegro, construiremos un arco y allí que dancen compitiendo nuestros sinchis (soldados). Ese arco que hicieron está en Irpay Ch'umpi. — El que pasa más este arco, gana — dijo.

Entonces el Inka de Poqes dijo:

— A ver, que empiecen a danzar, a competir; el que pasa más el arco gana. Esto diciendo, se puso a conversar con su yerno. Mientras conversaba, los sinchis de su yerno, por el lado por donde se pone el sol, empezaron a pasar danzando uno tras otro y los sinchis de Poqes Inka por el lado que sale el sol entraron danzando. Entraba un sinchi, no salía; entraba otro sinchi, tampoco salía; entraba otro tampoco salía; todos entraban como a boca y ninguno salía; sólo salía un río, ese río era río de sangre. Porque los sinchis del Inka Quijana a todo sinchi de Poqes que entraba lo mataban.

Ahí. Apu Killacha, quien era su wascar (general hijo) de Poqes Inka, había llamado desde Puka qaqa<sup>20</sup>.

— Papá Poqes Inka: mira tu costado, ya no tienes tus sinchis, dijo. Y, para cuando miró, sus sinchis ya se estaba terminando.

Después de esto el Inka de Poqes, colérico, no hallaba qué hacer y había dicho:

— Bueno, voy a hacer esto.

Y, con barreta de oro, todos los manantiales de Ch'umpi los había socavado para que desaparezca el agua. Desde esa vez Ch'umpi se ha quedado sin agua, en la seca ladera.

<sup>19</sup> Equivalente a *confirmar*, referente a un sitio de purificación para expulsar el mal.

<sup>20</sup> Es un cerro aún existente.

### Tradición oral sobre el Inka en el Valle del Colca

El Valle del Colca está en la provincia arequipeña de Caylloma, un lugar especial por su diversa geografía: agresiva e impactante a los ojos del forastero y acogedora y fértil para los nativos de las numerosas comunidades que la habitan. Actualmente, la mayoría de su población es monolingüe quechuahablante; sus habitantes mantienen sus costumbres y rituales que los diferencian no sólo de los demás arequipeños, sino aun entre ellos. El Valle del Colca se divide en dos etnias: en la parte alta los descendientes de los Collaguas y en la parte baja los descendientes de los Cabanas. Se diferencian permanentemente en sus modos de trabajar, de practicar rituales, en las siembras, en las cosechas, en el sombrero que usan e incluso en el modo de caminar. Las mujeres de los pueblos descendientes de Collaguas usan sombrero de paño blanco y de copa alta; las mujeres de los pueblos descendientes de Cabanas usan sombrero bordado multicolor y de copa achatada. Los runas de este valle recuerdan constantemente a los Inkas. Sobreviven actualmente gracias al hecho de que siembran en los andenes pre-hispánicos y riegan sus cultivos, dan de beber a sus animales y beben ellos mismos el agua que baja de los nevados por los canales que hicieron sus antepasados (son comunidades campesinas en las cuales la economía se basa en la agricultura de sobrevivencia y en la crianza doméstica de animales en pequeña escala). Esto hace que ellos se refieran constantemente a sus antepasados — a su sabiduría y a sus conocimientos — y que en forma específica atribuyan muchas obras a los Inkas.

A continuación presentamos varios textos recopilados en el Valle del Colca.

#### *El Inka en el Valle del Colca*

El Inka vino mucho después. El también había salido de una laguna, por una ordenanza de nuestro Tata Padre Sol. Salieron marido y mujer. Ya después de esto los Inkas se reprodujeron sólo de ese hombre y de esa mujer que salieron del agua.

Los Inkas posteriormente construyeron las casas y los andenes en esta quebrada del Colca. Ellos ordenaban a las piedras igual que a los hombres y las piedras corrían a trote. Hasta ahora existen los antiguos andenes, cuántos cientos de años tendrán. ¿Acaso hasta ahora se han caído? Siguen parados, son buenos andenes. Ahí sembraban los cultivos.

Un choclo de maíz era tan grande que había que cargar con una sogá <sup>21</sup>.

Por eso, los Inkas a la luna le dicen «nuestro Tata», al sol también le decían «nuestro Tata». Del mismo modo a todos los animales los respetaban. El cóndor era muy respetado, igualmente su perrito, ese perrito era muy fino, ahora le dicen zorro salvaje. Pero en el tiempo de los Inkas, su gallina, el cóndor, estaba tranquilo; éste le obedecía cualquier mandato que le hacía, y en el lado de la montaña hay un puma gato del monte, ese era el león de ellos. Así los Inkas cualquiera cosa respetaban. Al sol también decían, «es mi Dios».

El otro sol ¿dónde se habrá ido? Podría haber sido que marido y mujer cometieron alguna falta. Así como ahora entre runas hacen alguna falta, así habría sido esa vez. Muchísimos runas llorando murieron quemados.

Quizás esto discutieron. Luego entre ellos se ordenaron para que uno de ellos desaparezca. Por eso ha quedado sólo uno, el que es varón. Solo nos está alumbrando este sol que es varón. El otro sol, que era mujer, se ha perdido. Se ha ido.

En este mundo, este sol nos esta dando vueltas y vueltas. No tiene casa ni nada, sólo da vueltas y vueltas a todos sus hijos de este mundo. Por eso en este mundo, que es el Perú, los runas están haciendo lo que quieren. Por eso, los Inkas no pueden salir visiblemente. Porque hay muchos que están en contra del Inka o por ser envidiosos no quieren que el Inka reaparezca; así dicen.

#### *El Inka, el maíz y Cabanaconde*

En aquel tiempo, cuando los Inkas eran poderosos, el Inka Mayta Qhapaq <sup>22</sup> había llegado hasta Maca, con hartos hombres de todas partes. Después habían pasado hasta el lugar que denominó Pinchollo. Luego, llegó hasta Cabanaconde. Así llegó el Qhapaq Inka Mayta, cubierto con ropa de oro, con poncho de oro. Trajo un poncho bordado con hilos de oro, bordado con hilos de plata, con campanillas que le colgaban en todo el rededor del poncho.

Sus generales, sus hombres principales, también vinieron bien vestidos. Así llegaron hasta la pampa de Liguay. Ahí, reunidos, acamparon sus soldados. Después de un tiempo, el Inka vio que no había maíz cultivado. Esa vez solamente habían papas, quinua, olluco. Entonces, el Inka, tan bondadoso que era, vio que tenía buen clima, y la tierra daba buenos frutos. Decidió ordenar:

– En lo futuro, en este pueblo va a crecer maíz. Dijo.

Después agregó:

– Yo enviaré semilla de maíz desde el pueblo del Cusco y de igual modo vendrán unos hombres trayendo arados de oro y plata. Con estos arados de oro y plata, con los tira-pies, trabajarán aquí. Harán crecer el maíz.

También, dijo:

– Pero sembrarán sólo un topo de la semilla del maíz que les voy a enviar. Después nadie lo consumirá hasta pasados los siete años. Comerán de él después de la séptima cosecha. Recién entonces los hombres empezarán a comer. Entre tanto nadie podrá tocar ni un solo grano.

Así como dijo, en este pueblo nadie tocó el maíz durante siete años. Después que vieron acumulada la producción del maíz, dieron las gracias al Inka Mayta Qhapaq. Luego, subieron a un cerro a ofrendar a nuestro sol en agradecimiento. Así salieron a este mundo grande llamado Sara qotu orqo, a dar gracias al sol por haberles dado ese alimento. Después, tomando chicha en vaso de oro, le ofrecieron al sol. Y bajando hasta donde crece el maíz acumulado en pequeñas porciones, ahí recién bebieron chicha.

Así, recién desde ese día, empezaron a comer el alimento en tostado, en mote, en mazamorra, en sankhu. Después de haberse alimentado, ofrecieron su cariño a esos delegados que trajeron los arados de oro y plata. Nuevamente, como muestra, con ellos enviaron hasta el Cusco maíz para el Inka.

<sup>21</sup> Este es un fragmento de un texto sobre los orígenes del Valle del Colca.

<sup>22</sup> Para los habitantes del Valle del Colca, tanto runas como mestizos, la presencia del Inka Mayta Qhapaq se toma como un hecho histórico.

Hasta ahora, esos tres arados han quedado ocultos aquí, en Cabanaconde. Así, de este modo, están en un cerro de este pueblo de Cabana. Del mismo modo hay bocas que hablan de los tres arados ocultos, de esos tres arados de oro y plata <sup>23</sup>.

Desde esa vez empezaron a comer maíz. De ahí primeramente repartieron esa semilla a los pueblos que rodean a Cabana, como Tapay, Qosñirwa, Llatica, Llanca, Choco, Huambo y después a los otros pueblos. Desde esa vez existe aquí, en nuestra zona, el maíz, aquí en la provincia de Caylloma. Además, este maíz de Cabana es maíz agradable, es mucho mejor que en otros pueblos. Aquí está el mejor maíz. Por eso este pueblo es muy querido, porque este maíz que crece en Cabana es bueno y dulce, maíz que hizo sembrar el Inka. ¿Quién no lo conoce en este momento? Este maíz, es maíz sabroso y dulce, es querido en todos los pueblos. Es un alimento que se usa en toda forma para comer.

Antes, cuando no había el maíz, ellos comían quinua, papas, olluco. En ese tiempo sólo estos alimentos comían. Ahora, desde que apareció el maíz, ya comen combinando con otros alimentos. Ahora principalmente en este pueblo crece el maíz, el maíz que hizo sembrar el Inka. Así, desde ese tiempo, según la boca de los abuelos, comemos maíz.

No hay muchas plantas alrededor del pueblo. Sólo hay espinas, a las que conocemos como: siqsira o chuna. No hay las plantas menores, ni las plantas mayores. Puede ser que esta zona sea para que no abrigue abundante lluvia. Siempre, cada cinco años, se presentó la sequía. Entonces, se secó la tierra y no hay plantas. Por esta causa nosotros somos un poco pobres en este pueblo de Cabanaconde. Cada cinco años hay un año de sequía. Ciertas veces, la sequía dura hasta dos años. Sí, así siempre es. Por eso somos pobres. Pero ahora hay el canal de Majes. Hoy esto nos favorece y ahora le pedimos el agua al gobierno. Solo con eso produce la agricultura.

Aquí nos apenamos profundamente cuando no hay mucha lluvia. Porque sin lluvia, ¿cómo viviríamos nosotros? Por eso somos pobres; ya no alcanzan los alimentos y la población de gente ha crecido. Porque si este gobierno hoy no mejora el tiempo, entonces esta población tendrá que migrar a otros pueblos. ¿Qué comeremos? Ya no hay alimentos para mantener a demasiados hombres.

#### *Inka Mayta Qapaq en el Valle del Colca* (Yanke Urinsaya)

El pueblo de Yanke tiene su historia para pensar, Yanke está negado desde tiempos atrás para no tener agua. Dice el Inka Mayta Qapaq vivió en el pueblo de Coporaque. Ahí tenía su casa. Entonces, él había visitado pueblo por pueblo.

Primero llegó a Chivay. Ahí le esperaron: el pueblo entero estaba en Chivay. Ahí el Inka Mayta Qapaq les dijo: ¿Qué quieren? Y ellos pidieron: «déjanos el agua». Después dejó un grano de cebada, el cual creció bonito. Luego pasó al pueblo de Yanke. En el pueblo de Yanke, le esperaron sólo unos cuantos. Le esperaron los dos comisarios agarrando sus varas. Entonces el Inka al llegar les dijo: «¿qué quieren ustedes que les deje?» Y le contestaron: «No queremos nada. ¿Qué puedes tú dejarnos? Hombre que come como nosotros, acaso ¿tú puedes ser Dios para poder dejarnos algo a nosotros?», le dijeron.

El Inka contestó: «¡jaa..! pueblo de penas, seguirá como está. En este pueblo agua habrá sólo para los espíritus (aves)».

Diciendo, se fue al pueblo de Achoma. En Achoma le esperó todo el pueblo. Le alcanzaron chicha: «Toma esta chicha», diciendo.

El Inka tomó chicha en un q'ero. Después de tomar la chicha el Inka dijo. «¡Haq ch'uma!» (qué agrio). Luego le llevaron al centro del pueblo. En el centro del pueblo habló: «¿Qué quieren ustedes?», diciendo. Y le contestaron: «Déjanos el agua». Y el Inka dejó el agua en ese pueblo. Por eso hay abundante agua en el pueblo de Achoma.

El Inka era sabio, con humor. Al probar la chicha que le invitaron, dijo: «¡haq Ch'uma!» (que agrio). Y los de Achoma se quedaron desde entonces con el nombre de Ch'oma. De allí viene el nombre de Achoma.

Después se fue al pueblo de Maka. Ahí también igual, todo el pueblo de Maka lo esperó, lo esperaron hombres y mujeres. Las mujeres lo esperaron con mantos y con mantillas, todas de color negro. Así también aquí le invitaron chicha en un q'ero grande, mezclado con pito (maíz tostado y molido). Al tomar preguntó: «¿no es avinagrado?». Después el Inka conduciéndoles al centro del pueblo les habló. «¿Qué quieren Uds. hijos?».

Ellos también dijeron: «déjanos el agua tayta». Desde esa vez el pueblo de Maka tiene agua.

Después se fue al pueblo de Cabanaconde. Y llegando a Cruzpata miró al pueblo de Cabana. En Cruzpata el Inka, arrodillándose, lanzó un choclo de maíz. Ese choclo llegó a Qhotopata; ahí se derramó. Entonces, le condujeron al pueblo de Cabana. Ahí el Inka del mismo modo les preguntó: «¿Qué quieren?».

Luego el Inka les dijo: «Cultivarán maíz, taytas. Este maíz cultivado por ustedes, mantendrá a hijos como yo, de todas partes». Así habló. Por eso al maíz de Cabana va a toda la provincia de Caylloma. Cabana mantiene hasta a otras provincias. Hasta los K'anas vienen por maíz al pueblo de Cabanaconde.

Luego paso a Coporaque. En Coporaque, el Inka tuvo su casa. Su casa era de puro bronce. A la llegada de los españoles, esta casa, fue destruida por Francisco Gonzales Pizarro. De ese material mandó fabricar herrajes para sus caballos.

Cuando el Inka llegó a Coporaque, le emparejaron con una joven Princesa, noble (t'alla). Con la joven durmió y le puso el sobrenombre «mujer de vagina jorobada» o «vagina abultada» (qhupu raka). De eso viene el nombre del pueblo de Coporaque. Así fue esto.

El Inka, después de visitar el pueblo de Coporaque, había pasado al pueblo de Juli. Y cuando en su anda estaba pasando por lo que hoy es el pueblo de Juliaca, un picaflor (q'inti) volando por encima del Inka, le hizo caer su caca. Entonces el Inka dijo: «Luli, juli aka (Juli aca)».

Desde esa vez, este pueblo se quedó con el nombre de Juliaca o sea, lugar donde el picaflor le cacó al Inka. Así fue.

#### *El Inkariy tenía mucho poder* (Challhuanca)

Antes mis abuelos hablaron del Inkariy. Decían que poseía demasiado poder, tenía mucha libertad, también tenía demasiada fuerza. Así hablaban.

Vino del Cusco hacia Arequipa. Por eso en el trayecto hay unos tambos, así hablaron. Allá por Vilumi, al lado de una pampa también había un tambo. Hay unas chullpas y estas también eran tambos. Después por

<sup>23</sup> La referencia a tres arados es otra característica de la cosmovisión andina. Las categorías triádicas aparecen también en otros relatos del Colca.

aquí hacia Tisco, en un lugar Wisk'achani, también hubo otro tambu con chullpas. De igual modo, en Callalli hacia arriba también hubo otro tambu. Después en Hayuq'asa también hay otro tambu. Así había estos cuatro tambos, que también eran casas.

Son chullpas. En estos tambos estaban almacenados los víveres, listos para ser consumidos. Esos chaskis que llevaban las cartas caminaban, haciendo posta. Uno llegaba y el otro le relevaba. Este otro llegaba y el otro continuaba. Y en estos tambos vivían. Así hablaban.

Estos Inkas también eran buenos criadores de llamas. Después encima de Liqicha hay una muralla larga. En esa loma, en el camino a Chivay, hay como un camino ancho y largo. Está bien hecho y arreglado. Viene por las lomas. Esto también dicen que fue hecho por el Inka, para que camine. Para que vaya a Arequipa. Las calles son bonitas. Las paredes de ambos lados ahora están derrumbadas. El Inkariy caminaba por ahí.

Los abuelos siempre hablan del Inkariy. Las llamas tenían, dice, mucha fuerza, así a estas llamas por los tobillos Inkariy chupó su médula. Por eso ahora no tienen mucha fuerza.

Si no hubiera sido así, nos hubieran vencido. La marca de ese hecho es como un lunar que esta en el tobillo de sus patas. Esto contaron diciendo que el Inkariy fue quien hizo eso. Si no les chupaba su médula, las llamas hubieran tenido mucha fuerza. No hubiéramos podido contenerlas. Las alpacas también existen porque fueron de la gente de Inkariy. O sea ellos eran criadores y hacían ofrendas. Ellos fueron quienes domesticaron, dicen.

Por eso también dijeron: «el Inka siempre alcanzaba ofrendas, ellos ofrecían sus ofrendas. A la hora que sale el sol, sólo con chicha y con otras cosas, ofrecían sus ofrendas».

«Adoraban al sol tayta Inti Wayna Qhapaq», Así hablaban del Inka. Mi abuelito también hablaba que era así. Adoraban al sol. Cuando estaba saliendo el sol, ya estaban ellos con la cabeza descubierta, de rodillas. Con el «ojo de la chicha» asperjaban y no sé qué cosas más hacían con ese ojo.

A este Inka, cuando llegaron los españoles, lo mataron. Dice que los terminaron a todos. «De lo contrario el Inka hubiera seguido. ¿Cómo estaríamos?; cuán bien hubiéramos estado», así hablaban los abuelos, «cuán bien hubiéramos estado» dijo mi abuelo. Los Inkas eran muy trabajadores, hacían muchas cosas, eran demasiado trabajadores, así contaba mi abuelo.

También, sus alimentos o cualquiera cosa era de lo mejor. Tampoco podían envejecer. Tenían duración. Los Inkas eran más duros. Así también hablaron sobre esto. Decían asimismo: «¿por qué los alimentos no abundan tanto en este lado como en el lado del Cusco?». La razón dice es por lo que le hacían renegar, le molestaban al Inka. Por eso, es este castigo; qué abuso le habrían hecho al Inka. Por eso el Inka se habría ido. No les enseñó más a cultivar las chacras, conforme lo hacía allá en Cusco. Después vino este español. ¡ Uuuu ! ese les jodería pues.

El Inka les enseñó de todo, trenzar las sogas, trenzar las hondas, hasta eso les enseñaba. Si no hubiera existido el Inka, no habrían aprendido ni a hilar las hondas, ni a trenzar las sogas. Ni siquiera a «torsolar» ni a trabajar en la confección de las artesanías. Nada hubieran podido. «Por lo que existieron los Inkas sabemos», así hablaron los abuelos.

El Inka, lo que más fomentó era la crianza de las alpacas. «Criar las alpacas sólo es de saber pastorear bien». «Quiere a tus alpacas para que tus alpacas te quieran». «Si quieres ser persona tomado en cuenta, haz que tus ganados te sientan, te quieran». Eso también enseñó. Estas son las palabras de los antiguos abuelos sobre las alpacas.

Ese tiempo también el Inka caminaba con llamas a los viajes. También en esto estamos siguiendo la huella de los Inkas. Así decían. «En todo lo que hacemos sólo estamos siguiendo la huella de los Inkas. Todo esto es normal que tenemos que seguir haciendo». Así hablaban.

Por eso nosotros viajábamos hasta Lauramarca (Cusco), por c'huño, y llegábamos como en dos semanas. Allá permanecíamos tres semanas y así en siete semanas regresábamos. Ir en llamas es un poco largo, lejos.

Así también caminábamos por maíz a Cabanaconde. Y después, del mismo modo íbamos por papas a Cabanillas, allá por el lado de Juliaca, al lado de Lampa, Puno. Después ya también íbamos a Huambu-Huanca por cebada. De igual forma, íbamos un poco arriba de Arequipa a Piyaqa; ahí también por cebada. La cebada es de hermosos granos. Pero siempre viajábamos con llamas.

Y a Arequipa viajábamos cinco veces al año, a la misma ciudad. Viajábamos a comprar toda clase de víveres, un poco de azuquita, por todo eso. Viajábamos con llamas preparados como para un verdadero viaje. Primero íbamos en Carnaval para Pascua. Viajábamos en Junio para prepararnos el viaje al otro lado. Después viajábamos en Navidad, luego para Todos Santos. De este Anexo de Chalhuanca llegábamos en dos días a Arequipa. Eso, caminando ligero. Pero si la caminata no era rápida, llegábamos en tres días y medio.

A los valles de Sihuas, se tenía que viajar el primero de Abril. Entonce ya los cultivos estaban en su tiempo, maduros. Así nos pasábamos siempre viajando. Mientras tanto los ganados eran cuidados por la esposa, los hijos, los familiares. La que más estaba al cuidado era la mujer. Ese tiempo no era como ahora que hay ladrones y otras cosas. La vida era tranquila. Entonces ellas, las esposas, como estábamos viajando en tiempo de secas, se dedicaban tranquilamente a tejer, a hilar. Y para cuando regresábamos del otro lado, ellas nos esperaban con un poncho o una bufanda, así era. Una mujer trabajadora, así listo nos hacía esperar. Así era. Yo también viajé, desde mucho antes; desde 1932, durante 18 años, sin cortar.

También por sal viajábamos a las salinas del lado de Tarukani. Ahí existe una laguna de sal. Después íbamos por la sal de Lluta. Eso traíamos solo de Chivay. Es sal de piedra para que el ganado vacuno lo lama.

En otras palabras también se dice: «El Inka se había ido de aquí, llevándose todo, todo completo. Se fue enojándose, resintiéndose. Por eso nosotros nos encontramos en un poco de castigo». Así siempre hablaban de eso.

Cuando se fue, se llevó de todo. Por eso será que en las punas de este lado no crecen las papas, la quinua, la qañiwa. Se llevo la sal, qué cosas más se habría llevado. Pero de todos modos, estamos castigados de lo que le hicimos resentir al Inka.

Hay otro volcán por el lado de Moquegua, volcán de Ubinas lo llaman. Ese volcán humeaba. Yo llegué aún a ver eso. Cierta vez humeaba demasiado. Estando así en cierta ocasión, muy temprano, al anochecer, el volcán botaba fuego. Como fogata ardía y la llama se levantaba hasta el cielo. En ese entonces, yo era aún muy chico y mi madre al asustarse decía:

«Que nos pasará ahora. Esto ya debe ser el juicio, el Tiempo del Encuentro. Ahora ya no podremos sobrevivir». Así amanecíamos durmiendo fuera en el patio. El fuego ardía demasiado desde que anochecía hasta el amanecer. El viento lo habría apagado, ya no ardía. Desde esa vez ya no humeaba mucho, seguía humeando algo, pero muy poco. Ahora ya ha dejado de humear por completo.

Antes también decían: «el volcán Misti de Arequipa botaba fuego», pero yo no llegué a ver eso. Lo que vi más bien era humo. El humo se levantaba, se levantaba hacia arriba. Entonces en su entraña debe de haber fuego ¿Cómo será pues? En ese tiempo hubo humo, pero poco. Y de vez en cuando humeaba, salía como aliento, vapor.

*La representación de la caída del Inka*  
(Maka)

En el pueblo de Maka una de las danzas costumbristas consiste en la escenificación de la captura y muerte del Inka<sup>24</sup>. Existen varios actores que año tras año representan a los personajes, tales como Pizarro, Atawallpa, Felipe, etc. Recogimos el testimonio del comunero que personifica a Pizarro. El nos contó que cuando realizan esta presentación en otros pueblos del Valle del Colca, la gente es partidaria del Inka y suele gritar:

Inka no dejes que te maten...  
Mátalo a Pizarro...  
Nosotros somos la raza inka...  
Nosotros somos sus descendientes, los descendientes del Inka...

Entre las varias anécdotas de sus escenificaciones nos narró sus experiencias en Yanque, donde una vez que personificaba a Pizarro la gente gritaba: «¡Inka no dejes que te maten!» Diciendo esto, cierta vez en el pueblo de Yanque me arrojaron una piedra en la cabeza. Y yo que actúo de Pizarro me vi chorreando sangre».

*El recorrido del Inka*  
(Tuti)

Por eso se llama Achoma, hasta ahora. Después caminé más allá al pueblo de Maka. Aquí igualmente le dieron chichita; entonces el Inka se lo bebió.

Y luego dijo:

– «Ha mak'ama». Por esto su nombre hasta ahora es Maka. Cada pueblo conserva su nombre hasta ahora. Después había caminado a Pinchollo. Aquí soltó pedos: pin, pin. Y de los pedos que soltó hasta ahora sopla mucho viento en Pinchollo. Después había entrado a Cabanaconde. Pero había parado en lo que hoy llaman Cruz del Cóndor. Ese rato, por esa quebrada, estaban pasando todo bonitos unos cóndores y mirando eso se había parado. Así en una piedra marcó:  
– «La cruz del cóndor», diciendo.

Por esto hasta ahora su nombre es cruz del cóndor. Además durante el año siempre hay cóndores en esa quebrada para mirar.

En Cabanaconde había dejado el maíz. Por eso ellos son buenos cultivadores de maíz. Así el maíz de Cabanaconde es maíz que camina por todo el mundo. Le dicen «el maíz de Cabana». Por eso a ellos les apodan: «Mote frío».

Entonces este Inka caminó por estos pueblos, de pueblo en pueblo. Este Inka era un buen hombre, habría sido hombre con mucha fuerza.

Después vinieron esos españoles y con sus hombres lo hicieron matar. Así de ese modo el Inka hoy ha desaparecido. Pero aún con eso, yo hermanito, la lengua de nuestro hermano Inka sigo hablando, hermanito.

En Chivay, desde la torre dijo: «ustedes para ventear soplaran a la charamosca». Por eso en el pueblo de Chivay cultivan más cebada. Por eso les dicen:

– Chivayebios sopladores de charamosca.

En esa forma apodan a este pueblo de Chivay, desde que llegó el Inka. Así como ahora en otra parte, en el extranjero apodan a los peruanos: «Peruanos cholos» igual a los chilenos: «Chilenos rotos».

De Caylloma dijo: – «este nuestro compañero, este nuestro joven, con eso le apodan. «Kay ullu uma», este cabeza de pene. Esto ahora lo han modificado. También del pueblo de Tuti hay palabras: «El pájaro comienza de noche». Que es lo que dice esto: «Tuti, qallali, Tisco», dicen. Los del pueblo de Sibayo tienen algas en el mar de Mollendo. La chacra de ellos es el mar. Todos los años se van a cosechar, a sacar con las manos las algas del mar, para llevar por todas partes a los pueblos de arriba. Por eso ellos llevan el apodo de: «fortaleza de peces diminutos».

– Antiguamente aquí en esta provincia de Caylloma vivieron otros hombres. El apellido de estos runas era Conde y los otros eran los Collaguas. Los que vivieron aquí en este pueblo eran los Collaguas. Ellos en este pueblo progresaron mucho, porque ellos eran demasiado ricos. Después el Inka vino desde la ciudad del Cusco. Vino de pueblo en pueblo. ¿Por qué vino él? El Inka vino a vivir en este pueblo. Para enseñar a trabajar a los hombres. ¿A enseñar qué trabajos? Trabajos de siembras; para que cultiven bien los alimentos. Antes aquí cultivaban en los cerros. Este Inka, de igual modo, les enseñaba a los runas cómo saber defenderse.

O sea, a los hombres les enseñaba a pelear, de igual modo también a las mujeres. Pero más enseñaba a los hombres. A esos que se les dice guerreros.

Si tú, tata, actualmente preguntaras, ahora encima del pueblo de Coporaque estuvo el cuartel general de toda esta provincia. Su nombre de ese cerro es Punuchiriyá. Era el cuartel de los Inkas. Las armas de ellos no eran como de este tiempo. Las armas de ellos eran las maqanas, las hondas, las flechas. Las armas de ellos eran diferentes de muchas cosas.

Después, ellos en cada pueblo daban una orden. Una ley para que todo el pueblo trabaje sembrando, pues les enseñó más a sembrar.

Además no era como ahora que alguno de los pueblos están sólo en las pampas. Esas veces el Inka no quería que los pueblos se asienten en las pampas. Las pampas eran para sembrar. Los pueblos debían estar en las laderas.

Puede ser que ahora su persona vea en ciertos lugares, al costado de las laderas de los cerros, grandes casas en ruinas, grandes canchones. Esos lugares eran los pueblos de antes.

Así, de ese modo, a los costados de las laderas eran los pueblos. Del mismo modo, en Tuti está un sector que se llama Layqa puhuyu. En ese lugar llamado así, en este rato aún, hay casas en ruinas. Aún hay la ropa de los Inkas, ya descolorido. También hay cadáveres, hay entierros. Así es esto.

Cuando en este pueblo de Caylloma se estaban multiplicando mucho los runas, de igual manera el Inka llamado Inka Mayta Qapaq vino a este pueblo. A los pueblos de esta provincia. Y en el pueblo de Coporaque vivió mucho tiempo. Aquí en Coporaque encontró a una mujer doncella. Y con esta doncella vivió.

<sup>24</sup> Es una representación similar a las estudiadas por Jesús Lara en Bolivia y Millones Santa Gadea en el centro y norte del Perú. Más que el final de un Inka, es la finalización de una etapa de prosperidad de los runas.

Así es. Después los españoles vinieron. Entonces cuando vinieron, estos españoles a todos los hombres del pueblo de Caylloma, especialmente a los hombres golpeándoles mucho les habían ordenado trabajar en las minas de Caylloma. De ahí habían hecho trasladar los minerales cargando en llamas. Esas veces aún no llegaban las carreteras a estos pueblos, y todo traslado era en puras llamas.

Entonces, antes, nuestros compoblanos eran hartos. Así unos sesenta mil o habrían sido un poco más, por ahí. Después, estos hombres entraron a coger muchas enfermedades. Porque estos españoles les hacían trabajar mucho en las minas. Por eso murieron poco a poco. Por eso nuevamente nuestros paisanos de Caylloma fueron muy pocos.

Así ahora en estos días nuevamente, como estamos viendo estos años, de nuevo nos estamos multiplicando los runas.

De ese modo esos españoles se llevaron de todo. Hasta ahora aún podemos ver en las fiestas, los que pasan los cargos, sacan objetos de plata y ponen al altar o también para sacar en procesión a nuestros Tatas Santos. Así estos objetos de plata hasta ahora aún existen. Entonces cuán rica sería nuestra provincia. Antes nuestro Inka nos hizo conocer cómo sacar del cerro el oro, la plata. Ahora mismo nuestra tierra es rica. Pero, los hombres del pueblo no sabemos llevar la cuenta, ni explotamos nosotros mismos los recursos.

Así este Inka les enseñó muy bien a trabajar, sea a los hombres o a las mujeres. También las mujeres tejieron muy bien toda clase de ropas. Unos ponchos, esas frazadas, esas mantillas, las mantas, los chullos. Todo esto tejían las mujeres. También los hombres podían trabajar de todo.

Si este nuestro Inka hasta ahora hubiera existido, no hubieran venido esos españoles. Entonces hasta ahora nuestro pueblo de Caylloma hubiera sido un buen pueblo. Aún hay mucho que hablar de lo que nuestro Inka vivió en ese pueblo.

En forma hermosa los runas de antes habían trabajado en ayni. No es como ahora que pagan a los peones.

Esa vez, el Inka, les enseñó a trabajar en ayni: «Tú me ayudas mañana y yo te ayudo pasado mañana». O también: «Esta semana me ayudas a mí, y la otra semana te ayudo a ti», decían. Entre ellos se ayudaban.

Así era. Nuestro Inka les enseñaba a todos los runas de todos los pueblos a trabajar en ayni, a ayudarse mutuamente.

Por esta razón el habla de ellos no puedo olvidar. Ahora algunos jóvenes lamentablemente ya no quieren hablar el idioma de nuestros Inkas.

Mas bien yo quisiera que su idioma y sus palabras de nuestro Inka sean defendidos en todos los colegios y en todas las universidades.

Concluimos este artículo con el relato del comunero del pueblo de Tuti. En base a todos los relatos podemos afirmar que el Inka vive en la conciencia colectiva de los comuneros andinos. Los hechos del pasado y del presente son explicados por la presencia y acción del Inka. También el futuro puede cambiar de acuerdo a las acciones de los propios runas, y si el Inka interviene es indudablemente a favor de los runas<sup>25</sup>.

Cusco, Julio de 1995

<sup>25</sup> Este material de tradición oral está siendo trabajado como parte de las actividades de investigación dentro de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, y se está preparando un volumen sobre *Mitología del Valle del Andino*, apoyado por el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) para su publicación en edición bilingüe quechua-castellano. Los mitos del Valle del Colca pertenecen al texto en preparación intitolado *Mitología del Valle del Colca*, el cual cuenta con el apoyo de la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa. El trabajo de campo se realizó con el apoyo de DESCO, CAPRODA (Arequipa), CERA Las Casas y ARARIWA (Cusco). Agradecemos a estas instituciones y a todos los comuneros de los pueblos del sur andino, especialmente a los del Valle del Colca y a los de Poqes, a Angel Ramos, Gerardo Waracha, Alejo Maque, Rosario Puma, Eduardo Mamani, Epifanio Mamani, Mariano Tayña, L. Quispe.

## Bibliografía

ARGUEDAS José María

1964 «Puquio: una cultura en proceso de cambio», in: *Estudios sobre la cultura actual del Perú*.- Lima. [Publicado anteriormente en la *Revista del Museo Nacional* (Lima), XXV, 1956]

1967 «Mitos quechuas post-hispánicos».- *Amaru* (Lima) 3.

FLORES OCHOA Jorge

1973 «Inkariy y Qollariy en una comunidad del Altiplano», in: Ossio Juan M. (ed.), *Ideología mesiánica del mundo andino*.- Lima: Prado Pastor.

MOROTE BEST Efraín

1968 «Un nuevo mito de fundación del Imperio».- *Revista del Instituto Americano de Arte* (Cusco) VIII (8).

NÚÑEZ PRADO Oscar

1957 «El hombre y la familia, su matrimonio y organización político-social en Q'ero».- *Revista Universitaria* (Cusco) 114. [Órgano de la UNSAAC]

OSSIO Juan M. (ed.)

1973 *Ideología mesiánica del mundo andino*.- Lima: Prado Pastor.

VALDERRAMA FERNÁNDEZ Ricardo y Carmen ESCALANTE

1975 «Mitos y leyendas de los quechuas del sur del Perú».- *Allpachis* (Cusco) 8.

1985 «Tres mitos del Valle del Colca».- *Revista XXI* (Arequipa).

1987 «El Inka está vivo».- *Quehacer* (Lima) 45.

VALENCIA Abraham

1966 «La tradición de Amaru Inka».- *Folklore. Revista de Cultura Tradicional* (Cusco) I (1).

1973 «Inkari Qollari dramatizado», in: Ossio Juan M. (ed.), *Ideología mesiánica del mundo andino*.- Lima: Prado Pastor.

VIVANCO Alejandro

1988 *Cien temas del folklore peruano*.- Lima: Edit. Bendejú.

**Résumé**

*Dans le but de faire connaître la place que l'Inka occupe toujours dans la mémoire collective des communautés quechuas contemporaines du Pérou andin, les auteurs présentent ici, en traduction espagnole, quelques récits mythiques recueillis dans les départements de Cuzco et d'Arequipa. Dans certains de ces récits, Inkarrí n'est évoqué que sous l'angle de sa trajectoire de héros civilisateur, alors que dans d'autres, c'est surtout l'espoir de son retour qui retient l'attention des narrateurs.*

**Summary**

*The authors intend to show how important the Inka still is in the collective memory of contemporary Quechua communities in Andean Peru by presenting a Spanish translation of a series of mythical stories collected in the districts of Cuzco and Arequipa. In some of these the Inka is mentioned from the perspective of his career as a civilizatory hero while in others the narrators mainly focus their attention on the hope of the return of Inkarrí.*